



EL ECO DE CARTAGENA

Año XXXIII

DECANO DE LA PRENSA LOCAL

Núm. 9550

PRECIOS DE SUSCRIPCION:

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 125 id.—La suscripción empezará á contarse desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

REDACCION Y ADMINISTRACION, MAYOR 24

VIERNES 1 DE AGOSTO DE 1893.

CONDICIONES:

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette, rue Caumartin, 61, y J. Jones, Faubour Montmartre, 31.

HERNIAS

(VULGO QUEBRADURAS)

Curacion pronta y radical de las mismas ya sean inguinales, umbilicales ó crurales por crónicas que sean y en todas las edades y sexos con el procedimiento del Dr. Subdival.

Ningún enfermo sugeto á nuestro tratamiento ha dejado de curarse, necesitando solo de 3 á 4 meses los niños hasta la edad de 14 años y de poco tiempo más las personas mayores.

El Dr. Subdival llegará próximamente á esta ciudad, alojándose en el Hotel Francés, donde podrán consultarle de 10 de la mañana á 4 de la tarde.

SE VENDEN dos calderas de hogar interior, de fuerza de 16 caballos, usadas: Se darán baratas.

Darán razón, Sta. Florentina 30, tercero.

Para los agricultores.

Prensas de palancas múltiples para vino.—Tijeras para vendimiar.—Id. para podar.—Máquinas para desgranar panizo.—Id. para taponar botellas.—Id. para limpiar id.—Id. para picar y embutir carnes.—Horcas de acero.—Azadas, legones y rastros de id.—Ingertadores.—Filtros para vinos y licores.—Agotadores para botellas.—Cepillos, cadenas, les piches, etc. para bocoyes.—Bombas de traseigo y otras.—Armarios especiales para botellas.—Cestas idem para idem.—Arados de vertedera fija y movable.—Embudos automáticos.—Mobiliario para jardines.—Carrillas para sacos.—Espino artificial para cercas.—Jarrones, macetas, balaustres etc.—Básculas sin numeración.—Via estrecha para trasportar frutas.—Wagoncitos, plataformas, etc

De venta en el MUSEO COMERCIAL.—Puerta de Murcia.

PIDANSE CATÁLOGOS Y DIBUJOS.

RECOMPENSA!

Figuras una bohardilla, sucia y miserable, más parecida á tugurio

La Comand. Provincia ha para que esta informe, una Antonio Ibañe de establec para en la radi

Anoche fue c Caridad un joy la calle de San ne una herida tal.

Un joven de sabe partida do Har de una casi en otra oficina. Darán razón 31, 2.º.

Por la Superi que cuando los eventual de encias tempora herales de los de an á las preser Real orden de 9.

Hoy se ha enca anonero Toledo D. Francisco de l

necesita V. la medicina con urgencia...

Además, yo trabajaré sin descanso, soy fuerte... V. se pondrá buena y, Dios mediante, tendré dos satisfacciones: ver á V. bien y recuperar la alhaja de mi padre...

—Bien hijo mío, bien... haz lo que quieras y... ¡sí sirva eso de algo.

Como movido por un resorte, sin contestar palabra, con semblante entristecido se dirigió á la desvencijada mesa y abriendo el cajón sacó uno de esos relojes antiguos de plata con muchas tapas, que parecía más bien para guardar el tiempo que para señalar la hora... se puso la gorrilla y despues de besar con efusión á su madre, salió, diciendo: vuelvo enseguida...

Bajó la escalera, ... salió á la calle y no bien hubo andado algunos pasos, tropezó con un objeto que llamó su atención.

Se bajó á recogerlo y vió con sorpresa una lujosa cartera repleta de papeles... La abrió y aparecieron ante sus ojos billetes del Banco en número crecido, y algunas tarjetas... con el mismo nombre y señas. Por un momento quedóse el joven confuso y sin saber que hacer, si buscar á su dueño y devolverle la cartera ó aprovecharse de su contenido para curar á su madre...

Dudó... ¡se trataba del ángel tutelar de su existencia, ... de la que le dió el ser!... pero la duda no duró un segundo, ... triunfó la honradez y se dirigió precipitadamente hacia la casa que señalaban las tarjetas, preguntando por el nombre en ellas inscrito.

Sois... ¿Es vuestra esta cartera? Tomad... y adiós... —Deténgase V. joven... —Tengo mucha prisa... —Espere, espere... —Hable V. —La cartera hubiese sentido no recuperarla; es un recuerdo: pero los billetes no me hacen falta; soy

rico, y quiero premiar su buena intención, hacedme el obsequio de aceptar esto... y le alargaba los billetes que contenía, cuya suma se elevaba á 5.000 pesetas..

—No sabiendo que hacer el joven tomó aquellos billetes y casi sin darle las gracias, echó á correr por la escalera y por la calle, para llegar más pronto á su casa, pensando en que ya podía hacer cuanto el estado de su madre, requería, conceptuándose por ello feliz.

Subió precipitadamente los noventa escalones... empujó nerviosamente la puerta, ... y dijo: dirigiéndose á la enferma.

¡Madre!.. ¡Madre mía!.. ¡Ya somos felices!.. ¡Ya hay para medicamentos!.. ¡Ahora vendrá el médico!..

Pero la madre no contestó: ¡Estaba muerta!..

Nicolás de Usera.

Madrid.

EL PUDOR.

¿Hase visto cosa más sujeta á interpretaciones?..

¿Y porque eso?..

A mi entender, por que nadie sabe en que consiste y todos creen tenerlo.

Y otra duda se me ocurre.

¿Existe el pudor?..

En política, por ejemplo, sabe alguien que es?..

Olmos á diestro y siniestro aplicar esa palabreja y su valor... pocos lo saben.

Yo creo, y como creencia mía la considero insuficiente y falta de autoridad para que se eleve á la categoría de dogma, que el pudor cambia según los tiempos y los lugares, la edad, el sexo y las circunstancias de cada persona.

Retrotraigamos el asunto á los antiguos tiempos.

Cuenta la historia que los babilonios encontraban muy puceto en razón que las doncellas, más ó menos auténticas, pues en aquel tiempo también las había de similar, hicieran carantonitas á los extrangeros, para obsequiar con su producto á la diosa Milita.

En nuestra época, también encontramos doncellas netas ó averiadas, que mi-

man y acarician á nacionales y extrangeros; pero las costumbres que toleran estos excesos no obligan á las vestales á hacer regalos á ninguna divinidad, como no conceptuemos como á tales, á los representantes del gremio de horteras, ó á los no menos respetables montañeses, únicos que suelen lograr algún medio de la cosa.

Si no puede negarse la existencia del pudor, habrá, por lo menos de convenirse en que es arbitrario en muchos de sus preceptos.

En los países civilizados se consiente que la alta sociedad luzca en un baile la espalda, y merecería censuras la individuo que se presentara en una fiesta de aquella índole luciendo las pantorrillas

Dedución que hago de lo que acabo de exponer: que el pudor está por los suelos y que casi puede añadirse que no es aplicable á las alturas.

Cuando nuestros antepasados llevaban colete y lucían la pierna cubierta con media de seda, los alcaldes de Casa y Corte, en nombre del pudor, según decían ellos, ordenaban que en los escenarios de los antiguos corrales, donde se representaban los dramas y autos sacramentales, que tanto deleitaban á aquel público, se colocasen tablas para que los espectadores no viesan los pies de las cómicas.

En los tiempos que corremos el concepto público, respecto á este punto, es más amplio y transigente, y no se asusta nadie de ver los pies, ni las piernas y menos cuando estas están bien formadas, lo que ocurre pocas veces, dicho sea sin ofender á nadie.

El pudor está también en relación de la edad. Una niña de quince primaveras, es más recatada, indudablemente, que jamona de treinta y cinco: aquella cree que junto á las tablas han de ir á buscarla, y esta tiene ya el criterio de que es necesario irse á los medios para que acudan á la suerte.

Lo que, sin riesgo á ser desmentido puede asegurarse es una cosa: que el pudor, ó mejor dicho la idea del pudor, se ha ido desarrollando al compás de nuestra indumentaria.

Cuando los primeros pobladores de la tierra no tenían sastres que les confeccionaran vestidos y por todo stavio se presentaban en público con una hojita de parra, el pudor por necesidad, debía ser casi desconocido.